



# 1. Carta al P. Reginaldo Santilli que revisó *Experiencias Pastorales* y dio *el nihil obstat*

“Barbiana 10.10.1958

Querido Padre:

He recibido su carta y le agradezco el detalle.

Me pongo en su lugar y comprendo su preocupación y me siento cercano a Vd., tanto por la gratitud que le debo, como por saber que usted tiene algo muy querido en peligro.

Pero, en cuanto a mí, las cosas –si no me equivoco– son diferentes. Soy poco práctico en estas cosas, pero por más que lo pienso no consigo ver qué peligro puedo correr.

Comencemos por lo más banal: el retiro [del libro] del comercio. Pues le diré que todo lo relativo al dinero es problema de Zani [el editor]. Yo no he recibido ni tendré parte ninguna en los beneficios y por consiguiente no podré sufrir ninguna clase de daño económico. En cuanto a Zani, más bien creo que a estas alturas ya debe estar a cubierto de cualquier riesgo.

Si, luego, pusieran el libro en el Índice, pediría permiso al Cardenal para conservar un ejemplar para mi uso y podérmelo volver a leer cuando sea viejo y sonreír amablemente sobre mis querencias juveniles.

Sufrimiento interior por falta de desahogo, ciertamente no lo tengo. ¡Más desahogado que así! Miles de curas y de laicos han oído mi voz y cientos de personas me han escrito cartas conmovedoras de afecto, de solidaridad, de gratitud.

Escrúpulo interior por haber hecho un inmenso mal a las almas y a la Iglesia, no lograrán infundírmelo y, no sólo por los muchos testimonios contrarios que tengo aquí a la vista, sino, sobre todo, por un simplicísimo motivo que se lee también en la Doctrina: cuando acuso un pecado en la confesión, siempre me siento preguntar si lo he hecho con plena conciencia y deliberada voluntad. Sé que no es posible hacer el mal en este mundo si no se cumplen estas dos condiciones esenciales.

Escrúpulo canónico no tengo. Estoy perfectamente en regla: entregué un manuscrito a mi director espiritual y él me lo devolvió con el *imprimatur* de mi Obispo y con un comprometidísimo prefacio de otro Obispo. No soy ni irreve-

rente ni soberbio como ese tal [el crítico de *La civiltà Cattolica* con toda probabilidad] que se permite ignorar a dos obispos y despreciar su sacramento.

Tratarme de infame no pueden, porque yo me someteré enseguida a cualquier medida y, por lo tanto, infame no soy. Por lo demás, no conseguirían convencer más que a quienes ya hace diez años que me consideran y me llaman infame.

Para hacerme perder el afecto de mis antiguos escolares [los de Calenzano] no tienen poder. Dicen que la escuela para mí es un fetiche. No es verdad. Pero crea que la gratitud de aquellos chicos y de sus familias está a prueba de bomba. Verdaderamente se parece a la que se tiene hacia los padres y no caería siquiera si, por hipótesis, vieran que me equivoco.

Y entonces ¿me van a castigar con alguna medida? Si me quitaran Barbiana, me quitarían poco. No hay más que seis almas [los 6 chicos primeros de su escuela] (los otros noventa son campesinos). Otra parroquia adecuada para mí no la tienen y, además, no la cogería. De cambios ya me basta con uno. Si no me juzgaran capaz de hacer el párroco en Barbiana, querrá decir que Dios me llama a dejar el apostolado y a buscar un camino de mayor recogimiento. Este es el pacto que hemos hecho entre yo y Él.

¿Me dejaran en Barbiana y me obligarán a cambiar los métodos de apostolado? No lo creo. Puede que sea una herejía decir que la escuela es un medio mejor que el billar. Pero no va a ser un pecado estar, como estoy, aquí arriba en el monte Giovi, sin dar la lata a nadie y hacer escuela a seis pobres chavales. Por lo demás, si me obligaran a poner el televisor, quiere decir que estarán obligados a traer la luz eléctrica aquí arriba y será una comodidad para mí y para estos infelices.

Perdóneme el tono de broma, que puede desentonar con su preocupación, pero créame que no tengo motivo de alarma para mí, ni veleidades reformistas o heréticas. Además estoy

El propio don Milani exigió ser rehabilitado antes de morir. Al principio se contentó enseguida con que su libro fuera polémico y que lo acogieran o lo atacaran los de siempre (1ª carta). Pero luego vio las cosas de otra manera y aquí queda ese 2º documento privado impresionante, genial e inútil (mientras vivió).



entrenado a coger lo que me dan sin hacer tragedias y tratando más bien de leer dentro cuál será la manera más simple de salir de ello en gracia de Dios y salvarse el alma.

No me rebelaré jamás a la Iglesia, porque tengo necesidad varias veces por semana del perdón de mis pecados, y no sabría a qué otros ir a buscarlo cuando hubiera dejado la iglesia.

En resumen, yo espero haberle tranquilizado. En cualquier caso, por escrúpulo hacia usted, en la próxima ocasión en que vaya a Florencia, veré a don Bensi y escucharé si su parecer es hacer lo que dice usted, o bien (como me ha dicho siempre) seguir estando en paz.

Un abrazo afectuoso, suyo Lorenzo”  
(LPB, 86-89).

## Carta de don Milani –seis años después– al arzobispo Florit, protagonista del secuestro de su libro

“Barbiana, 6 marzo 1964

Querido Monseñor:

Le agradezco su carta, que no puedo interpretar más que como un gesto de amistad. Pero no he comprendido si Vd. llegó a saber lo que le dije y escribí al Vicario y si Vd. ha sabido, entre otras cosas, que yo le pedí que viniera también Vd. a hablar a mis

chicos y a sus padres.

Naturalmente no le pediría un discurso genérico cualquiera, sino que examinara ante ellos y a fondo, sin pudor y sin piedad, el problema de las relaciones entre mi apostolado y la actitud de Vds.

He pasado mis 17 años de sacerdocio completamente volcado sobre las almas